

## EL COMPROMISO DE SER MIEMBROS (II Parte)

La agenda de Dios para Su familia es la práctica del amor (I Juan 4: 21). La demostración de que somos sus discípulos es que nos amamos los unos a los otros con el amor con que el Señor Jesucristo nos amó (Juan 13: 34-35). Como en toda familia el pegamento que nos debe mantener unidos es el amor (Colosenses 3: 14). El amor de Cristo es un amor práctico. Sin obras, el amor no tiene sentido ni valor (I Juan 3: 16-18).

Como en toda familia, en la de Dios habrá también discrepancias, desacuerdos y diferencias. En algunos casos, estos se resuelven con amor sin ninguna controversia o problema. Sabemos que el amor no hace nada indebido (Romanos 13: 7-10). Por eso aún en las discrepancias, el que practica el amor es suave, no grosero u ofensivo (I Corintios 13: 4-7; Gálatas 5: 13-15). Siempre buscará el bien de los demás por encima del bien suyo hasta el punto de renunciar a sus preferencias y gustos, por acomodar a aquellos con una conciencia débil (Romanos 14: 1-15: 3). Pero en otros casos, (en donde no hay madurez espiritual), las discrepancias originan desavenencias, contiendas y hasta pleitos entre los hermanos (I Corintios 3: 1-3). Finalmente, en otros ciertos algunos hermanos causan agravios engañando y defraudando a otros en la familia espiritual (I Corintios 6: 1-11).

Es en esas instancias que aplicando el amor bíblico, no permitimos que esos problemas nos dividan y nos separen física, emocional y espiritualmente. El amor hace que pasemos por alto muchos de los pecados (o los errores personales o las imperfecciones del temperamento o carácter) de los hermanos (I Pedro 4: 8; Santiago 5: 20; Proverbios 10: 12). Es a través del poder del amor de Cristo obrando en nosotros que somos capaces de soportar las faltas de otros hacia nosotros y de perdonar sus agravios (Efesios 4: 32; Colosenses 3: 12-15).

Uno no ama así de la noche a la mañana, ni tampoco nadie nace amando con el sobrenatural amor de Dios. Nacemos con afecto natural que nos hace amar a los que nos aman (Mateo 5: 43-48). Pero sólo el amor de Dios ama sin condiciones. Ese amor, más bien esa capacidad de amar, no ha sido dada por medio del Espíritu Santo que nos fue dado (Romanos 5: 5; Gálatas 5: 22). Sin embargo, la Escritura dice que el Cristiano crece en amor al igual que en otras virtudes cristianas (I Tesalonicenses 3: 12; Efesios 4: 16).

El amor en la familia de Dios se practica en 4 niveles. El primer nivel es el más elemental, pero a medida que vamos creciendo en amor vamos avanzando. En la medida en que cada uno lea la breve descripción de cada nivel provista, haríamos bien preguntarnos en que nivel nos encontramos cada uno.

1. *Membresía (Efesios 2: 19)*. La vida cristiana no solo es un asunto de creer, sino también de pertenecer a la familia de Dios. Algunos dicen: “yo soy cristiano, pero no quiero pertenecer a ninguna

*iglesia*". Tal idea no para con el concepto nuevo testamentario de una familia que practica el amor. La iglesia es donde usted pone en práctica la mayoría de las doctrinas cristianas. Esto es como decir: *"soy un jugador de football pero no quiero pertenecer a ningún equipo; o toco bien la tuba, pero no quiero pertenecer a una orquesta; soy un soldado pero no pertenezco a ningún ejército"*. Un cristiano sin iglesia es un huérfano. Nosotros elegimos ser miembros de la familia eterna de Dios al bautizarnos (Hechos 2: 40, 41, 47).

2. *Comunión (Hechos 2: 44-46)*. Comunión es compartir; es estar unidos por tener cosas en común que nos son de mucho valor a todos. De la palabra comunión surge la palabra comunidad. No solo oficialmente soy miembro de un grupo, o soy reconocido como tal, sino también tengo una relación muy estrecha con los otros miembros de esa comunidad llamada iglesia.
3. *Servicio (I Corintios 3: 9)*. A este nivel espiritual de amor por la familia de Dios necesitan llegar aquellos que creen que la iglesia existe solo para satisfacer sus necesidades. En cada familia, así como hay privilegios, también hay responsabilidades. Cada uno debe hacer su parte en la familia de Dios. Parafraseando las palabras de uno de los presidentes de los Estados Unidos de América: *"no debemos preguntarnos qué es lo que la iglesia puede hacer por nosotros, sino que es lo que nosotros podemos hacer por la iglesia"*. Esta es la mentalidad de Cristo.
4. *Sacrificio (Juan 15: 12-13; I Juan 3: 16)*. Sacrificio es estar comprometidos con nuestros hermanos de la misma manera que Jesús estuvo comprometido con nosotros. Es el imitar a Jesús abandonándonos a nosotros mismos, nuestros derechos, nuestra comodidad, nuestras preferencias, nuestras conveniencias, en pos del bienestar de los hermanos. Es el amor maduro que dice te amo a pesar de esto o aquello.

¿En qué nivel de amor usted actualmente se encuentra? ¿Qué piensa hacer al respecto? Estas son dos buenas preguntas en las que debemos ponderar aquellos que buscamos la plenitud de Dios.